

82 Conquista de la Nueva España.

nion. Ordenóle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevó el año antes en compañía de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriessen desde la Costa, sin salir á reconocerlas; señalandole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: dió que hacer á los Inquietos, y entretuvo á los demás con la esperanza del alivio: quedando cuidadoso, y devellado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto á mantenerse hasta ver todo el fondo á la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sorgiego, y alegría del semblante.

CAPITULO III.

DASE QUENTA DE LO mal que se recibió en Mexico la porfia de Cortés; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estadio en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la infamia de Cortés: pugna de la justicia, y re-

segunda instancia de Cortés. Enojóse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian á porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayó de animo, y ocupó el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamó luego á sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudióse á los Templos con publicos sacrificios: y el Pueblo empezó á desconfolarse de ver tan cuidadoso á su Rey, y tan asustados á los que tenian por su cuenta el Gobierno: de que resultó el hablarse con poca reserva en la ruya de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estaba (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necesario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenía, en esta sazon, su Monarquia: y porque razon se asustaron tanto él, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Hallábase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, y cuyo

Libro Segundo Cap.III.

83

Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, governadas entonces por él, y por otros Regulos, ó Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente á Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte á Sur, llegava por algunas partes á docientes: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Atlantico (que oy sellama del Norte) y discurreia sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco á Yucatán. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ó sea el Golfo de Anián) desde el Cabo Mendozino, hasta los extremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilataba mas: corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco á Guatemala: y llegava á introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ó estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava á zia la parte de Panuco, hasta comprender aquella Provincia; pero se dexaya estrechar con-

siderablemente de los Montes, ó Serranías, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ó en las quebradas de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asterezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias veces á todo el poder Mexicano: enemigos de la fugecion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo á conservar, entre las Fieras, su libertad.

Chichimecas, y Otomies.

Invierte noci-
rias Ceremo-
nias.

Aumentos
del Impe-
rio Mexi-
cano.

Elegian por
Rey al mas
Valiente.

Crecio este Imperio de humildes principios, á tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haciendo lugar con las Armas entre las demás Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero á un Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les dio á conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no co-

F 2 no:

nocijan otra virtud, que la fortaleza; y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucesion; aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia.

Tuvieron al principio de su parte la Iusticia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favorecio su causa con los primeros sucesos; pero creciendo despues el Poder, perdió la razon, y se hizo Tirania.

Veremos los progressos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la serie de sus Reyes, y este menos pendiente la narracion principal. Fue el Vndecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Era de la Sangre Real, y en su Juventud siguió la guerra, donde se acreditó de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que

Fue Motezuma Vndezimo Rey

Fue muy valerozo

le dieron grande opinion. Bolvió à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama; y viéndose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entró en esperanzas de empuñar el Cepstro en la primera elección, tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirvió de algunas Artes de la Politica; ciencia, que no todas veces se desdena de andar entre los Barbaros, y que antes suele hacerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural.

Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuidando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa Principe sano, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditavase tambien de muy observante en el culto de su Religion: poderoso

Profesión
gran severidad.

Afectado
mente Religioso

me-

Introdujo
que le sirvía
los Nobles.

Introdujo H
Aborrecen-
to sus Vassallos.

medio para cautivar à los que se goviernan por lo exterior; y con este fin labró en el Templo mas frequentado, un apartamiento à maniera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y le estavia muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ó colocando entre sus Dioses el Idolos de su Ambicion.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegó el caso de morir el Rey su antecesor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitió el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia; dexandose buscar para lo que deseava, y dió su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupó la silla Imperial, quando cesó aquél artificio, en que traía violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombre de virtudes.

La primera Accion, en que manifestó su altivez, fue pedir toda la Familia Real, que hasta él se componía de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los minif

Invicta nue
vas Cere-
monias.

Impone Tri
butos, intollerables.

Aborrecen-
to sus Vassallos.

F 3 ta-

tava mal, à que mādasse otro en sus Exercitos, aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu militari. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca, y solia dezir el, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Díos. Tirano hasta en lo que sufria, ó en lo que devava de castigar.

Avia reynado catorce años, quādó llegò à sus Costas Hernan Cortés; y el vltimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ó permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hacer menos imposible à los Espanoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando

en su Providencia.

Durò muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendo-

Provincias que se rebelaron.

Diferentes Presagios de aquel tiempo.

CAPITVLO IV.

REFIERENSE DIFERENTES PRODIGIOS, Y SEÑALES, QUE SE VIERON EN MEXICO, ANTES QUE LLEGASSE CORTÉS; DE QUE APREHENDIERON LOS INDIOS, QUE SE ACERCABA LA RUINA DE AQUEL IMPERIO.

SAbido quien era Motzuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, relata inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la infancia de Hernan Cortés, primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Espanoles, quando el año antes arribò à sus Costas Iuan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande assombro, que pusieron à Motzuma en vna como certidumbre, de que se acercava la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Durò muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendo-

Causas de la resistencia de Motzuma.

Ervores de la Laguna.

Incendio notable.

Vozes en el ayre.

dose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshazia con la presencia del Sol.

Viòse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ó Exalacion à manera de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto: arrojando infinitad de centellas, que desvanecian en el ayre.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y salio impetuosamente à inundar la tierra: llevandose tras si algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviese avenida, ó temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. Encendiòse de si mismo vno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ni la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, voces lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respues-

tas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ó lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas veces le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad.

Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad; que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antiguedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviessen por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la supersticion.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motzuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Joseph de Acosta, Iuan Botero, y otros Escritores de juyzio, y autoridad. Cogieron vnos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, vn Paxaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion à la novedad, se le

Paxaro Monstruoso.